



Revista de
Estudios
Kantianos





Revista de
Estudios
Kantianos

Revista de Estudios Kantianos

Publicación internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española
Internationale Zeitschrift der Gesellschaft für Kant-Studien in Spanischer Sprache
International Journal of the Society of Kantian Studies in the Spanish Language

Número 5.2, año 2020

Dirección

Fernando Moledo, FernUniversität in Hagen
fernando.moledo@fernuni-hagen.de

Hernán Pringe, CONICET-Universidad de Buenos Aires/
Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
hpringe@gmail.com

Secretario de edición

Óscar Cubo Ugarte, Universitat de València
oscar.cubo@uv.es

Secretario de calidad

Rafael Reyna Fortes, Universidad de Málaga
rafaelreynafortes@gmail.com

Editores científicos

Jacinto Rivera de Rosales, UNED, Madrid
Claudia Jáuregui, Universidad de Buenos Aires
Vicente Durán, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
Julio del Valle, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Jesús Conill, Universitat de València
Gustavo Leyva, Universidad Autónoma de México, México D. F.
María Xesús Vázquez Lobeiras, Universidade de Santiago de Compostela
Wilson Herrera, Universidad del Rosario, Bogotá
Pablo Oyarzun, Universidad de Chile, Santiago de Chile
Paula Órdenes Azúa, Universität Heidelberg

Comité científico

Juan Arana, Universidad de Sevilla
Reinhardt Brandt, Philipps-Universität Marburg
Mario Caimi, Universidad de Buenos Aires
Monique Castillo, Université de Paris-Est
Adela Cortina, Universitat de València
Bernd Dörflinger, Universität Trier
Norbert Fischer, Universität Eichstätt-Ingolstadt
Miguel Giusti, Pontificia Universidad Católica del Perú
Dulce María Granja, Universidad Nacional Autónoma de México
Christian Hamm, Universidad Federal de Santa María, Brasil
Dietmar Heidemann, Université du Luxembourg
Otfried Höffe, Universität Tübingen
Claudio La Rocca, Università degli Studi di Genova
Juan Manuel Navarro Cordón, Universidad Complutense, Madrid
Carlos Pereda, Universidad Nacional Autónoma de México
Gustavo Pereira, Universidad de la República, Uruguay
Ubirajara Rancan de Azevedo, Universidade Estadual Paulista, Brasil
Margit Ruffing, Johannes Gutenberg-Universität Mainz
Gustavo Sarmiento, Universidad Simón Bolívar, Venezuela
Sergio Sevilla, Universitat de València
Roberto Torretti, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
Violetta Waibel, Universität Wien
Howard Williams, University of Aberystwyth
Allen W. Wood, Indiana University

Editor de contenido y editor técnico. Diseño y maqueta

Josefa Ros Velasco, Universidad Complutense de Madrid

Entidades colaboradoras

Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)
Departament de Filosofia de la Universitat de València
Instituto de Humanidades, Universidad Diego Portales





Índice

Artículos

- 269 Kant and Baumgarten on positing. Kant's notion of positing as a response to that of Baumgarten
Lorenzo Sala
DOI 10.7203/REK.5.2.14003
- 289 Kants Hedonismus
Moritz Hildt
DOI 10.7203/REK.5.2.15538
- 307 La influencia de Pierre Bayle en la construcción de la segunda antinomia de la razón pura
Daniel Perrone
DOI 10.7203/REK.5.2.16870
- 331 La actualidad de la distinción entre fenómeno y cosa en si para la fenomenología – Los diferentes significados de la cosa en si en Kant y Husserl
Irene Breuer
DOI 10.7203/REK.5.2.13941
- 366 Umkehrung der Verhältnisse. Schellings Rezeption der Moralphilosophie Kants und ihre philosophiegeschichtliche Dimension
Sebastián Cabezas
DOI 10.7203/REK.5.2.13961

Reseñas

- 388 Longuenesse, Béatrice: *I, Me, Mine: Back to Kant and Back Again*. New York, Oxford University Press, 2017. 257 pp. ISBN: 978-0-19-966576-1
Pedro Stepanenko
DOI 10.7203/REK.5.2.18276

- 394 Sofie Møller: *Kant's Tribunal of Reason: Legal Metaphor and Normativity in the Critique of Pure Reason*. Cambridge, Cambridge University Press, 2020, 198 pp. ISBN: 978-1-108-49849-4
Jacinto Páez Bonifaci
DOI 10.7203/REK.5.2.18144
- 401 Carl Posy; Ofra Rechter (Eds.): *Kant's Philosophy of Mathematics*. Cambridge, Cambridge University Press, 2020, 322 pp. ISBN: 9781107337596
Luciana Martínez
DOI 10.7203/REK.5.2.18275
- 406 Rudolf Meer: *Der transzendente Grundsatz der Vernunft. Funktion und Struktur des Anhangs zur Transzendentalen Dialektik der Kritik der reinen Vernunft*, Kantstudien-Ergänzungshefte Band 207. Berlin, De Gruyter, 2019, 314 pp. ISBN: 978-3110710274
Erdmann Görg
DOI 10.7203/REK.5.2.18277

Eventos y normas para autores

- 412 Creación de *Cuadernos Kantianos*
Equipo editorial
DOI 10.7203/REK.5.2.18314
- 413 Normas para autores
Equipo editorial
DOI 10.7203/REK.5.2.18314



Artículos

La influencia de Pierre Bayle en la construcción de la segunda antinomia de la razón pura

DANIEL PERRONE¹

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo establecer con precisión el alcance de la influencia de Pierre Bayle en la construcción kantiana de la segunda antinomia de la razón pura, teniendo en cuenta el notable paralelismo entre este segundo conflicto cosmológico y el argumento contra la extensión ofrecido por Bayle en el artículo “Zenón de Elea” de su *Diccionario*. Se argumentará que Bayle, en tanto emplea el método escéptico en la investigación metafísica, tiene una influencia relevante en la construcción de los principales argumentos de la segunda antinomia y sienta un precedente para la resolución lógica de la misma.

Palabras clave: antinomia, método escéptico, extensión, compuesto, divisibilidad

Pierre Bayle’s influence on the construction of the second antinomy of pure reason

Abstract

This paper aims to establish precisely the scope of Pierre Bayle’s influence on the construction of Kant’s second antinomy of pure reason, since there is a remarkable parallelism between this second cosmological conflict and the argument against extension of the article “Zeno of Elea” of Bayle’s *Dictionary*. It is argued that Bayle, employing the skeptical method in metaphysical research, has a major influence on the construction of the main arguments of the second antinomy and sets a precedent for its logical solution.

Keywords: antinomy, skeptical method, extension, composition, divisibility

¹ Universidad de Buenos Aires. Contacto: dperrone@filo.uba.ar.

Las obras de Kant se citan según la edición alemana de la Real Academia de Ciencias de Berlín (AA): *Kants Gesammelte Schriften*, Berlín, 1902ss, reed. y ed. por Walter de Gruyter, Berlín, 1968ss, indicando el tomo con números romanos, excepto para el caso de la *Kritik der reinen Vernunft* (en adelante, *KrV*), en la que se opta por el método de citación habitual (A para la primera edición, B para la segunda). La idea original de este artículo, así como el trabajo con las principales fuentes, tuvieron lugar durante mi estadía en la Martin Luther Universität Halle-Wittenberg (Enero-Abril 2019), en el marco del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea, en virtud del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie N° 777786. Las modificaciones más importantes, así como la redacción final del mismo, fueron posibles gracias a una beca del Deutschen Akademischen Austauschdienstes (DAAD) para realizar una estadía de investigación en la Freien Universität Berlin (2019-2020).

Aunque la influencia de Pierre Bayle en el pensamiento kantiano es materia no cuestionada, el alcance de dicha influencia dista de haber sido consensuado entre los intérpretes. Desde las referencias explícitas y probables a Pierre Bayle en la obra kantiana enumeradas por Ferrari (1979: 267-270),² pasando por la presunción de que Kant conoció a Spinoza principalmente a través de Bayle (Boehm 2014: 12, n. 7), hasta los trabajos que dan por sentado, sin comprobarlo, que el esquema de la segunda antinomia ya es provisto por el artículo “Zenón de Elea” del *Dictionnaire historique et critique* (Van Cleve 1981: 481-494) o que directamente hacen a la doctrina de la antinomia en su conjunto completamente deudora de él (Junqueira Smith 2008: 467-476), dicha influencia parece ser meramente negativa: Kant se habría valido del escepticismo y de la antitética bayleanos para caracterizar por contraste su propio método escéptico, claves para la correcta consideración de los conflictos cosmológicos. La disparidad en los juicios de los estudiosos en lo que respecta al alcance de la influencia del escepticismo bayleano en la filosofía kantiana debería motivar, al menos, el llevar a cabo una exégesis de ambos autores que permita determinar de manera verosímil dicho alcance. En tal sentido, mostraré que el artículo de Bayle sobre Zenón de Elea no se restringe a oficiar de mera fuente para la reformulación crítica de los problemas planteados en el segundo conflicto antinómico discutido en la *KrV*, sino que efectivamente ofrece en gran medida la estructura argumentativa de la segunda antinomia. A tal fin compararé la sección I de la nota G (cuyo subtítulo es “Objeciones a la existencia de la extensión”) y un breve argumento de la nota F de dicho artículo con pasajes de la doctrina de la antinomia (especialmente las secciones 2, 5 y 7) que presentan un sorprendente paralelismo con lo allí expuesto.

Sin desconocer la relevancia de Hume en el desarrollo de la doctrina de la antinomia enfatizada por autores como Kuehn (1983: 175-193), Kreimendahl (1990) y más recientemente por Moledo (2014: 25-47),³ es

² Ferrari solo identifica las referencias explícitas a Bayle en *GSE* (AA 02: 208) y en *FM/Beylagen* (AA 20: 71), no relevantes a los efectos de nuestro análisis. Las referencias que guardan relación directa con los intereses de este trabajo se encuentran en las lecciones y reflexiones sobre lógica (*Log. Blomberg*, AA 24: 211; *V-Lo/Pölitz*, AA 24: 509; *V-Lo/Wiener*, AA 24: 804; *Refl.* 1635, AA 16: 54; *Refl.* 2116, AA 16: 241; *Refl.* 2652, AA 16: 450; *Refl.* 2660, AA 16: 457; *Refl.* 3475, AA 16: 860).

³ Tanto Kuehn (1983: 185-186) como Kreimendahl (1990: 83ss) sostienen que Kant habría conocido tempranamente el *Treatise* de Hume a través de la traducción de Hamann de la sección 7 del capítulo 4 del libro I (publicada en los números 53 y 55 de la *Königsbergischen Gelehrten und Politischen Zeitung* del 5 y 12 de julio de 1771 con el título “Nachtgedanken eines Zweiflers”) y que la lectura de esta traducción habría despertado a Kant de su sueño dogmático. Kreimendahl incluso sugiere que Kant habría leído la traducción manuscrita de Hamann en 1768, sin proporcionar ninguna prueba documental

importante destacar la ascendencia de Bayle en tres aspectos que lo hacen igualmente significativo: (i) su tratamiento de temas centrales propios de la reflexión kantiana de las décadas del 60-70, (ii) el rol que Kant le asigna a Bayle en la historia de la lógica de las lecciones y reflexiones y (iii) la influencia directa que Bayle ejerce sobre el mismo Hume.

Con respecto a lo primero, el problema de la antinomia se encuentra en el centro del debate acerca del desarrollo del pensamiento crítico no solamente a causa de las propias afirmaciones kantianas que vinculan el problema de la antinomia con el “despertar del sueño dogmático” (*Prol.*, AA 04: 338; *Br.*, AA 12: 257-258), sino también a causa de la relación entre la elaboración de dicho problema y las pruebas relativas a la idealidad trascendental del espacio y del tiempo (como debidamente han señalado autores como de Vleeschauwer [1962a: 47-56], Torreti [1992: 47-52] y Funke y Malter [1987: 245-314]),⁴ en conexión con la búsqueda de un método apropiado para la investigación metafísica. El artículo “Zenón de Elea” de Pierre Bayle presenta de modo significativo aquellos tres elementos que ocuparon principalmente a Kant durante los años 60 e incluso un tiempo después, durante la llamada “década silenciosa” (1770-1781): el desarrollo del problema de la antinomia (por medio de la exposición de afirmaciones opuestas sobre las que el filósofo no puede pronunciarse, dado su carácter igualmente plausible), una respuesta relativa a la naturaleza del espacio (a través de la crítica del concepto de *extensión*) y el recto empleo del método escéptico en la consideración del mencionado concepto.

En segundo lugar, el análisis de la influencia bayleana posee además valor complementario respecto de la consideración de la influencia del escepticismo de Hume en la filosofía kantiana: Kant incluye en la categoría

de dicha hipótesis. Las contribuciones de Kuhlen y Kreimendahl ponen en duda las interpretaciones clásicas que ven en la crítica humeana de la causalidad de su *Enquiry* la “advertencia” que habría despertado a Kant del sueño dogmático. Respecto de la aparente imposibilidad de congeniar la crítica humeana de la causalidad con la construcción de la doctrina de la antinomia como motivos del despertar del sueño dogmático puede consultarse el trabajo de Moledo (2014), que propone una lectura genética del “despertar”, concibiéndolo como un proceso que tendría su origen en la lectura del *Enquiry* y que culminaría en el empleo del método escéptico (utilizado por Hume para analizar la noción de causalidad) en el examen de los conflictos cosmológicos.

⁴ Kant ya se había ocupado del problema de la naturaleza del espacio en su disertación latina de 1756, *Monadologia physica*, pero, como señalan de Vleeschauwer y Torreti, la prioridad del espacio con respecto a los objetos espaciales es postulada recién en el año 1768, en *Von dem ersten Grunde des Unterschiedes der Gegenden im Raume*, al menos como un problema implícito y sin que se identifique esta tesis con la tesis newtoniana sobre la naturaleza del espacio. *Von dem ersten Grunde* y *Dissertatio* son los únicos textos publicados por Kant entre 1768 y 1781 que en cierta medida intentan responder al debate Clarke-Leibniz sobre la naturaleza del espacio.

de escépticos el nombre de Bayle junto con el de Hume y el de Huet en las historias de la lógica de la *Logik Pölitz* y de la *Wiener Logik*, llamándolos además “antilógicos”, *i.e.*, “aquellos que ponen al entendimiento en un estado de perplejidad” (*V-Lo/Pölitz*, AA 24: 509), aunque los distingue en lo que respecta al alcance del escepticismo. En efecto, solo Bayle y Huet son propiamente “escépticos académicos” (*Refl.* 1635, AA 16: 58; es decir, aquellos que sin cuestionar la realidad de nuestro conocimiento, ponen en duda su validez general [*Refl.* 1648, AA 16: 65]). Hume, por el contrario, solo habría empleado el método escéptico consecuentemente, sin poner en tela de juicio la validez de todo conocimiento (*V-Lo/Blomberg*, AA 24: 210-211).⁵ En este sentido, al proponerse investigar la influencia de Bayle en la elaboración kantiana del segundo conflicto cosmológico, el presente trabajo considera un aspecto del desarrollo de la doctrina de la antinomia estudiado aún de manera insuficiente (posiblemente eclipsado por la innegable influencia humeana) y retoma la propuesta de de Vleeschauwer (1938: 316-317; 1962: 47-56), quien ya señalaba la necesidad de evaluar la influencia que el mencionado artículo de Bayle habría ejercido sobre Kant.

Como corolario, debe destacarse que la influencia de Bayle habría alcanzado, antes de a Kant, incluso al mismo Hume, según lo que se puede colegir en la sección I, 2 de su *Treatise*: como convincentemente ha argumentado Kemp Smith (1941: 284-338) el rechazo del argumento de que

⁵ El valor de la siguiente cita —tomada de la lección de lógica de Kant de comienzos de la década de 1770— para la comparación del escepticismo de Hume con el de Bayle difícilmente pueda ser subestimada: “Todo método escéptico es una verdadera investigación de la verdad mediante el aplazamiento en el afirmar o el negar, dejando que se discuta en primer término. En virtud de nuestra propia naturaleza, no estamos dispuestos al aplazamiento [en el afirmar o el negar]. En nuestra época se denomina escépticos, ora a personas que no merecen el nombre de filósofo (por ejemplo, un Voltaire), ora a personas que no son académicos en sentido estricto, sino que poseen meramente un método escéptico y al mismo tiempo lo aplican (por ejemplo, un Hume). Entre los nuevos escépticos sin embargo se puede contar a Bayle, etc.” (*V-Lo/Blomberg*, AA 24: 210-211). La cita representa una clara oposición kantiana a la tesis de Junqueira Smith (2007: 105-126), que equipara el escepticismo de Hume con el escepticismo académico. Por lo demás es inevitable no llamar la atención sobre el origen clásico de los términos “académico” y “antilógico”. El escepticismo académico es denominado de ese modo por haber surgido entre los sucesores de Platón en la Academia (Arcesilao y Carnéades), del que fue característico, como bien señala Kant, la negación de la validez de nuestro conocimiento sensible, y se distingue del pirrónico en que mientras este no afirma que no exista la verdad e incluso espera descubrirla algún día, aquel “cree no solo que la verdad no se ha encontrado, sino que no puede encontrarse, y la razón que da de esto es la de que no hay representación verdadera que sea tal que no pueda encontrarse de ella una falsa absolutamente semejante” (Brochard 2005: 118-119). El antilógico [*antilogikós*] es por su parte aquel que, dadas dos afirmaciones contrarias relativas a un mismo asunto, afirma la imposibilidad de la contradicción: siempre es posible para el *antilogikós* creer en dos proposiciones contrarias simultáneamente o encontrar buenas razones para refutarlas a ambas (Gardella 2017: 40-43).

la materia es infinitamente divisible discutido en la sección mencionada debe tener por fuente, con un alto grado de probabilidad, el artículo de Bayle sobre Zenón de Elea.⁶

Es importante aclarar que el idealismo bayleano —que en términos kantianos debe ser considerado un idealismo empírico—⁷ no puede ser considerado en modo alguno un antecedente del idealismo trascendental (contrariamente a lo sugerido por Heimsoeth [1960: 9], quien estima que Kant habría visto en el idealismo bayleano un verdadero antecedente de su propia

⁶ Kemp Smith insiste en destacar esta influencia en diferentes momentos de la obra: “cuando se tiene debidamente en cuenta esta influencia [la de Hutcheson], así como la influencia más obvia del artículo de Bayle sobre Zenón [en la parte II, libro 1 del *Treatise*], la actitud de Hume hacia las ciencias matemáticas aparece [...] bajo una luz nueva y más clara” (1941: vii); “Bayle fue característicamente irresponsable en su manera de emplear el método escéptico de argumentación. Al deleitarse, como efectivamente lo hizo, en atacar la ortodoxia en todas y cada una de sus formas, no tuvo reparo alguno en atacar incluso a la razón misma, como es representada por la enseñanza generalmente aceptada de matemáticos y filósofos. Éste [...] es un método de controversia con el que Hume no tenía simpatía alguna. En su opinión, este [solo sirve] para desacreditar deliberadamente una facultad sobre la cual la filosofía, en sus esfuerzos por restringir las fuerzas, ya suficientemente fuertes, de la ignorancia, el fanatismo y la superstición, tiene que poner su confianza. Por lo tanto, lo que hallamos en esta parte [...] del *Treatise* es un ejemplo notable de cómo Hume halla siempre la manera de mantener su independencia frente a sus fuentes, aun siendo fuertemente influenciado por ellas. [...] Cualesquiera que sean los defectos de esta parte del *Treatise* [...], ella ilustra con más fuerza que cualquier otra la convicción humeana de que la razón nunca puede entrar en conflicto consigo misma y que, por lo tanto, la posibilidad de las antinomias de la razón, para usar una expresión kantiana, no puede ser admitida” (1941: 285); “la solución humeana de las antinomias del espacio y del tiempo ilustra admirablemente su forma de emplear, para sus propios propósitos positivos, el tipo de enseñanza escéptica de Bayle” (1941: 316). Para un análisis más detallado de la relación Bayle-Hume, véase Páez (2000: 29-44). Es altamente improbable que Kant haya tenido presente este último pasaje del *Treatise*, dado que la primera traducción completa del *Treatise* al alemán data de los años 1790-1791. Incluso aceptando la tesis de Kreimendahl de que Kant habría conocido de antemano (circa 1768) la traducción parcial de Hamann conocida como *Nachtgedanken eines Zweiflers* (publicada en 1771), dicha traducción solo incluye la sección final del capítulo 4 del libro I (*Treatise* I, 4, 7), mientras que la reflexión humeana sobre la naturaleza del espacio se encuentra en el capítulo 2 del mismo libro (*Treatise* I, 2).

⁷ El *Projet d'un Dictionnaire critique*, publicado en 1692, ofrece una de las caracterizaciones más claras del idealismo bayleano. En dicho texto Pierre Bayle, al comparar el conocimiento matemático con el histórico y afirmar que, contrariamente a lo sostenido por los enemigos de las bellas letras, este último aporta más certeza que el conocimiento matemático, sostiene que al conocimiento histórico no se le puede exigir probar la existencia de objetos fuera de nosotros —de los cuales nada sabemos—, sino tan solo comprobar la existencia aparente de los sucesos históricos. El matemático no precisa probar la existencia externa de su objeto de investigación, dado que el cálculo solo comporta una modificación en nuestra alma, y en lo que respecta a la efectiva existencia exterior, por ejemplo, un círculo matemático es tan imposible fuera de nosotros como un círculo cuadrado. En el caso del conocimiento histórico, aunque el historiador no puede pronunciarse más que de manera presuntiva sobre los hechos históricos —dado que carece de un criterio de validez que le permita dar cuenta de la existencia pasada o presente de los objetos—, sería absurdo suponer que Cicerón no existió o que la batalla de Senef no tuvo lugar (Bayle 1962: IX, s/n). Puede apreciarse que aunque Bayle niega que exista un criterio de validez que permita pronunciarnos sobre la existencia de objetos exteriores a nuestra sensibilidad no duda de la existencia de ellos, y en este sentido su postura se identifica con la del idealismo empírico, es decir, con la afirmación de que solo se puede alcanzar un conocimiento certero de nuestras propias representaciones, ya que no tenemos ninguna experiencia de aquellos objetos que presuntamente podrían producirlas.

postura y que por ello debe ser distinguido del idealismo *problemático* de Descartes, el que supone inevitablemente dudosa la existencia de los objetos en el espacio): el idealismo trascendental consiste en afirmar que los fenómenos, tanto los del sentido externo como los del sentido interno, son meras representaciones, y que espacio y tiempo constituyen la forma de la intuición de tales fenómenos. En este sentido, el idealista trascendental puede permitirse llamar a los fenómenos en el espacio “externos”, no porque los tales sean independientes de nuestra sensibilidad, sino porque, debido a que el espacio es la forma del sentido externo, nos los representamos “unos fuera de los otros” (*KrV*, A369-370). Por su parte el idealismo bayleano, lejos de considerar al espacio la forma de los fenómenos externos, postula si no directamente su irrealidad al menos su incomprendibilidad, razón por la cual no puede ser considerado un antecedente directo del idealismo trascendental. En este sentido, y dado que el paralelismo entre la argumentación bayleana y la kantiana no ofrece una correspondencia término a término (en Bayle el argumento posee la forma de un trilema, mientras que en Kant es reformulado en los términos de un dilema), me ocuparé primeramente de caracterizar la similitud formal de la estructura general de los argumentos ofrecidos por Kant y Bayle. En segundo lugar, mostraré que en la observación a la tesis de la segunda antinomia Kant emplea los argumentos ya esgrimidos por Bayle para eliminar uno de los cuernos del trilema. Finalmente, argumentaré que la objeción a la prueba matemática de la antítesis consiste en una clara reformulación crítica del argumento formulado por Bayle contra la presunta certeza ofrecida por el conocimiento matemático.

1. Similitud formal de los argumentos kantiano y bayleano en lo que respecta a la resolución lógica de la antinomia

1.1. Estructura general del argumento kantiano

Kant denomina antinomia al conflicto de las leyes de la razón pura, cuyo carácter inevitable supone una antitética natural que sume a la razón en un estado de perplejidad (*KrV*, B434-435). Dicho conflicto se produce en virtud de que la razón, al considerar el concepto de la totalidad absoluta de las condiciones objetivas para un fenómeno dado (lo condicionado), exige la serie completa de todas sus condiciones, pero esta serie puede ser considerada con el mismo derecho ora como finita, ora como infinita. La razón se ve por ello impedida de decidir si hay un primer miembro de la serie de las

condiciones de tal fenómeno que sea él mismo incondicionado o si, por el contrario, la serie misma es incondicionada, sin necesidad de suponer un primer miembro. Kant establece que hay cuatro antinomias o conflictos de la razón pura en su uso teórico, conforme a la división de la tabla de las categorías, y las considera por medio de una exposición antitética en la que se contraponen afirmaciones dogmáticas de valor contrario (distinguidas como *tesis* y *antítesis*), ninguna de las cuales puede reclamar un especial valor para su aprobación con respecto a la otra. Aquí solo me ocuparé de la segunda, la referida a la integridad absoluta de la división de un todo dado en el fenómeno, dado que es aquella en cuya construcción puede constatarse la influencia de Pierre Bayle.

En la sección 1 de la antinomia de la razón pura, Kant sostiene que la razón exige la integridad de la división de las partes constitutivas de un fenómeno solo por el lado de sus condiciones, integridad que solo puede ser aprehendida por medio de una síntesis regresiva, y como el tiempo es la condición formal de toda serie, lo es también de dicha síntesis. Aunque en el espacio no parezca posible diferenciar la regresión de la progresión en lo que respecta a su división, la síntesis de sus partes es sucesiva y ocurre en el tiempo, por lo que debemos considerar a un espacio limitado como condicionado, en tanto todo espacio limitado supone otro espacio como condición de sus límites. Del mismo modo, las partes constitutivas de la realidad en el espacio (*i.e.*, la materia) solo pueden ser aprehendidas por medio de dicha síntesis regresiva, síntesis que no puede satisfacer la exigencia de la razón sino en el caso de una división completa, “por medio de la cual la realidad de la materia desaparece, o en la nada, o en aquello que no es más materia, a saber, lo simple” (*KrV*, B440). Conforme a ello, la realidad en el espacio también debe ser considerada como condicionada, puesto que sus mismas partes constitutivas constituyen sus condiciones internas. La realidad en el espacio es lo que en el contexto de la segunda antinomia se denomina substancia o cosa compuesta, la cual, para decirlo de manera sucinta, es considerada en la tesis de dicha antinomia como consistente en partes simples, y en la antítesis, como no consistente en partes simples. Aunque tesis y antítesis son puestas a prueba por separado, Kant advierte que tanto los defensores de la tesis como los de la antítesis construyen su prueba de manera apagógica, por lo que la antinomia supone necesariamente un silogismo disyuntivo en el que la negación de la tesis implicaría para los contendientes la comprobación de la antítesis y viceversa.

1.2. Estructura general del argumento bayleano

Si se supone un carácter contradictorio en las afirmaciones sostenidas en la tesis y la antítesis (suposición que merecerá una objeción crítica, como veremos en el apartado 1.3), la exposición de la segunda antinomia kantiana adquiere la forma de un dilema. En este sentido, difiere en cierta medida del argumento considerado por Bayle en las “Objeciones a la existencia de la extensión”, el cual es caracterizado como un trilema, cuyos tres cuernos son falsos, y es representado por ello en la forma de un silogismo hipotético (Bayle 1697: IV, 540):

Si existiera algo como la extensión, la misma estaría compuesta por puntos matemáticos o puntos físicos o partes infinitamente divisibles.

Pero la extensión no está compuesta ni de puntos matemáticos, ni de puntos físicos, ni de partes infinitamente divisibles.

┆ No existe nada como la extensión.

En dicho silogismo se aprecia fácilmente que dos de las tres posibles formas de composición de la materia (aquí, de la extensión) coinciden con el conflicto planteado en la segunda antinomia: los puntos físicos, como veremos en el apartado siguiente, coinciden con las partes simples de la substancia supuestas en la tesis, mientras que las partes infinitamente divisibles de la extensión coinciden con la afirmación de la antítesis de que ninguna cosa compuesta consiste en partes simples. Con respecto a la forma del argumento, la elección del silogismo hipotético por parte de Bayle debería dejar en claro que la negación de la existencia de la extensión no implica contradicción alguna en el razonamiento: Bayle afirma que el argumento atribuido a Zenón de Elea planteado aquí en la forma de un silogismo hipotético era interpretado, normalmente, en los términos de un silogismo disyuntivo en el que, al obtener conclusiones inconsistentes o contradictorias de dos de los tres cuernos del trilema, la verdad del tercero era probada indirectamente (*reductio ad absurdum*). Pero el examen de las diferentes maneras de explicar la naturaleza de la extensión —afirma Bayle— debería llevarnos a rechazar sin más la posibilidad de un silogismo disyuntivo:

En términos generales, todo aquel que considera al *continuum* toma una decisión basada solamente en este principio: ‘si solo hay tres formas de explicar un hecho, la verdad del tercero resulta necesariamente de la falsedad de los otros dos’. De este modo no considera estar equivocado quien elige la tercera forma [de explicar un hecho], porque claramente se ha representado a las otras dos como imposibles; y no se deja disuadir [de tal decisión] por las dificultades insondables que presenta la tercera [...] Para ver claramente la verdad de la premisa menor, uno solo debe considerar los argumentos que las partes se dirigen unas a otras y compararlos con las [respectivas] respuestas. Cada una de estas tres partes triunfa, aniquila y destruye a la otra cuando asume la posición del atacante, pero es aniquilada y abrumada cuando se encuentra en la posición defensiva (Bayle 1697: IV, 540).

Es notable la similitud de este pasaje con algunas líneas de la sección 2 de la antinomia de la razón pura (“antitética de la razón pura”): allí también se emplea la metáfora de un campo de batalla para caracterizar aquellos conflictos inevitables de la razón, en los que siempre tiene la ventaja el oponente que desempeña el rol del atacante, mientras que quien se encuentra en la posición defensiva es invariablemente derrotado:⁸

Estas afirmaciones racionales abren así un campo de batalla dialéctico, en el que la parte que tiene permiso para atacar lleva la ventaja, y ciertamente es derrotado quien se ve obligado a proceder solo defensivamente. De allí que también los valientes caballeros, sea que respondan por una buena o una mala causa, se aseguren la corona de la victoria con tan solo procurarse el derecho a asestar el último golpe, sin verse obligados a resistir un nuevo contraataque del oponente. Es fácil imaginar que este campo de combate ha sido hollado con la suficiente frecuencia, que ambas partes contendientes han conquistado muchas victorias, pero siempre se ha procurado que en la última victoria, la decisiva, solo el defensor de la buena causa permaneciera en pie, prohibiendo a su oponente retomar las armas. Como jueces imparciales debemos dejar completamente de lado si los contendientes luchan por la causa buena o por la mala, dejando que resuelvan su disputa primeramente entre sí (*KrV*, B450-451).

⁸ La metáfora de la metafísica como campo de batalla es empleada por Kant en sendos prólogos a la primera y segunda edición de la *KrV* (AVII-VIII/BXIV-XV). Compárese este pasaje, asimismo, con el *Treatise*, SB 45: “Los escolásticos eran tan sensibles a la fuerza de este argumento, que algunos de ellos sostenían que la naturaleza ha mezclado entre tales partículas de materia, que son divisibles *in infinitum*, un cierto número de puntos matemáticos, a fin de dar una terminación a los cuerpos; mientras que otros eludieron la fuerza de este razonamiento por medio de un sinnúmero de distorsiones y distinciones ininteligibles. Ambos adversarios otorgan igualmente la victoria. Un hombre que se esconde confiesa evidentemente la superioridad de su enemigo, tanto como el que entrega justamente sus armas”.

Bayle deja en claro que aunque las tres tesis referidas a la composición de la extensión (*i.e.*, que la extensión está compuesta o de puntos matemáticos, o de puntos físicos, o de partes infinitamente divisibles) son necesariamente las únicas tres tesis posibles (“el sofisma *a non sufficienti enumeratione partium* no se desprende de la premisa mayor” [Bayle 1697: IV, 540]), no guardan entre sí, sin embargo, una relación de contradicción y podrían, por lo tanto, ser las tres igualmente falsas (lo que implica que aquí no puede tratarse de un silogismo disyuntivo).⁹

1.3. Relevancia del argumento bayleano para la resolución lógica de la antinomia

El aspecto más importante de esta similitud de los argumentos kantiano y bayleano consiste en que Bayle delimita inmediatamente ciertos elementos característicos de la resolución lógica de las antinomias, que Kant considerará en la sección 7. La crítica indirecta del argumento de Bayle contra la existencia de la extensión, basada en el rechazo de la realidad de las cualidades físicas, permite a Kant ilustrar la distinción entre oposición analítica y dialéctica como clave para dicha resolución lógica. Bayle afirma que si un mismo cuerpo puede tener cualidades opuestas (por ejemplo, oler bien según el parecer de algunos, pero mal según el parecer de otros), uno debería concluir que, en términos absolutos, no puede afirmarse de cuerpo alguno que huelga bien o mal. Y sugiere que se puede suponer exactamente lo mismo de la extensión (es decir, que la misma es una mera cualidad y, por lo

⁹ En este sentido, la nota G del artículo “Zenón de Elea” contradice de manera clara la apreciación general expresada por Junqueira Smith (2008: 470) sobre el método de oposición bayleano. Junqueira Smith afirma que Bayle concibió la *diaphōnia* (el desacuerdo no necesariamente contradictorio entre diferentes doctrinas) en una forma estrictamente lógica, como contradicción: “Para los antiguos, del argumento de que *p* no es sostenible, no se sigue que *q* sea verdadero. Nunca se puede estar seguro de que la enumeración de doctrinas esté completa y que las alternativas agoten las posibilidades teóricas. [...] La antinomia, en el modelo pirrónico, se percibe como una diferencia y no como una estricta contradicción. [...] En general, la *diaphōnia* en las filosofías dogmáticas se basa en un gran conjunto de tesis en conflicto. En este contexto, es cierto que la verdad de una de ellas implica la falsedad de todas las demás, aunque no pueda afirmarse, sin embargo, que la falsedad de esta misma doctrina, o de alguna otras, implique la verdad de una tesis particular. Una de las razones que explican este hecho es que su enumeración nunca es completa y que siempre es posible que exista otra tesis que pueda ser considerada y examinada. En Bayle, la antinomia se presenta como una contradicción en sentido estricto, lo que significa que no solo la verdad de una tesis implica la falsedad de la tesis contradictoria, sino también lo contrario, que la falsedad de una tesis implica la verdad de su contradictoria”. Pero como puede apreciarse en nuestra argumentación precedente, la novedad del argumento esgrimido por Bayle en la nota G no reside en formular el método de oposición en los términos de una contradicción lógica, como afirma Junqueira Smith, sino bien por el contrario en mostrar que aun en el caso de que hayan sido enumeradas de manera completa todas las tesis posibles referidas a un mismo asunto, dichas tesis pueden ser todas igualmente falsas (en virtud de basarse en un mismo falso presupuesto).

tanto, no existe propiamente en los objetos de nuestros sentidos).¹⁰ En contraste, Kant dice que ‘oler bien’ y ‘oler no bien’ no se contradicen analíticamente (es decir, rechazar una afirmación no implica en este caso necesariamente la verdad de la otra, sino que su oposición es meramente dialéctica), ya que existe una tercera posibilidad (‘no oler’), a la que se oponen ambas afirmaciones precedentes. En este sentido, sería mejor decir que un cuerpo es fragante o no fragante (*KrV*, A503/B531), ya que ambas descripciones se oponen analíticamente, y la primera (ser fragante) abarca a las anteriormente mencionadas (oler bien y oler mal). Kant se vale de este ejemplo, a su vez, para ilustrar la diferencia entre juicios positivos, infinitos y negativos (aunque su caracterización diste de ser clara cuando se aplica a juicios en los que la cualidad afirmada o negada en el predicado comienza con un prefijo negativo, como in- o a-). Así como ‘oler bien’ y ‘oler no bien’ son cualidades meramente opuestas (contrarias), también lo son ‘ser infinito’ y ‘ser finito’.¹¹ Dichas cualidades, cuando son referidas por ejemplo al

¹⁰ Aunque Bayle no menciona aquí la distinción entre cualidades primarias y secundarias, por lo demás implícita, se ha querido ver en este punto un antecedente textual que podría haber tenido cierta influencia en la versión lockeana de dicha distinción (Bolton 1983: 357-358). Si bien Bolton no cita en su contribución el pasaje aquí comentado, cita en cambio un pasaje del artículo “Pirrón” del diccionario bayleano que guarda un claro paralelo: “El nombre de Sexto Empírico era apenas conocido en nuestras escuelas [...], hasta que Gassendi nos ofreció aquel compendio de sus escritos que nos ha abierto los ojos. Los últimos en echar mano a esta obra fueron los cartesianos, y hoy no hay un buen filósofo que dude que los escépticos tenían razón al sostener que las cualidades de un cuerpo, que afectan a nuestros sentidos, no son más que apariencias. Todos estaríamos de acuerdo con la siguiente afirmación: *cuando me acerco al fuego, siento calor*. Pero no aceptaríamos esta otra: *sé que el fuego es, en sí mismo, lo que aparenta ser*. Éste es el estilo de los pirrónicos antiguos. Hoy en día la nueva filosofía habla de modo más positivo: *el calor, los olores, los colores, y demás, no yacen en los objetos sensibles, sino son meras modificaciones de mi mente, pues sé que los cuerpos en sí no son tal y como se me presentan*. Y con gusto se habría hecho una excepción para el caso de la extensión y el movimiento, pero no fue posible: los objetos de los sentidos aparentan ser coloridos, calientes, fríos o fragantes, pero no lo son, entonces ¿por qué no pueden ser su extensión y su figura, y su estado de reposo o movimiento, también apariencias?” (Bayle 1697: III, 732). La pregunta de Bayle es respondida por Locke en el libro II, cap. 7 de su *Ensayo sobre el conocimiento humano*: extensión y figura son cualidades *primarias*, “totalmente inseparables de un cuerpo, sea cual fuere el estado en que se encuentre, y de tal naturaleza que las conserva de manera constante en todas las alteraciones y cambios que dicho cuerpo pueda experimentar”, por medio de las cuales y en virtud de potencias propias de los objetos de los sentidos se producen en nuestra mente diversas sensaciones o cualidades *secundarias*, tales como los colores, los sonidos, los gustos, etc. (Locke 1980: I, 205-207). Con todo, parece forzado querer ver aquí una influencia bayleana en Locke, si se tiene en cuenta que la estrategia bayleana consiste en diluir la distinción entre unas y otras. La reducción de una cualidad primaria como la extensión a una cualidad secundaria es lo que permite a Bayle considerarla como a una modificación sensible relativa a la mera disposición del sujeto y postular su irrealidad.

¹¹ Aunque estos dos últimos juicios no difieren formalmente (ambos poseen la forma A es B), y fácilmente se tienda a identificar (aunque erróneamente) el juicio ‘oler no bien’ con ‘ser infinito’ (interpretando de ese modo el prefijo in- como un mero no), Kant realiza explícitamente la identificación inversa: ‘ser infinito’ equivale al juicio positivo ‘oler bien’ y ‘ser finito’ al juicio infinito o meramente limitativo. En efecto, Kant reformula el juicio ‘ser finito’ en los términos de un juicio que afirma “x es no-infinito” (Kant escribe *nichtunendlich* en *KrV*, B532). Como bien señala Engelhard

“conjunto de las partes en un fenómeno dado” (segunda antinomia), son, como en el argumento de Bayle, necesariamente falsas, porque un “fenómeno no existe en sí mismo, y las partes están dadas en primer lugar por y en el *regressus* de la síntesis que descompone, *regressus* que nunca es dado por completo, ni como finito, ni como infinito” (*KrV*, A505/B533). Para decirlo de una manera más ilustrativa, tanto si supongo que la serie que constituyen las partes de un todo dado en el fenómeno encuentra su término en partes simples elementales (*i.e.*, que la serie es una serie finita cuyos primeros miembros son en sí mismos incondicionados), como si supongo que dicha serie no halla su término en partes simples elementales y que, por lo tanto, en virtud del principio de divisibilidad, conlleva que siempre pueda encontrar partes ulteriores más pequeñas de la materia (*i.e.*, que la serie es una serie infinita, ella misma incondicionada), presupongo en ambos casos una condición inadmisibles, a saber, que el todo dado en el fenómeno es una cosa en sí misma, lo que implica que piense sus partes también como efectivamente dadas, las cuales, sin embargo, solo pueden ser aprehendidas en el tiempo por medio de la síntesis regresiva hacia condiciones ulteriores.

Ambos juicios no son solo afirmaciones meramente opuestas (*i.e.*, no contradictorias), sino también, al derivarse de una misma suposición inadmisibles, falsas. Esto es, como ya he señalado, lo que de una manera similar afirma Bayle sobre la naturaleza de la extensión, si entendemos que la afirmación “existe algo como la extensión” debe interpretarse en términos de la afirmación “la extensión es algo que subsiste por sí”: en efecto, Bayle sostiene que la extensión es una mera cualidad, por lo tanto no forma parte de la esfera de las cosas subsistentes por sí, y en este sentido la pregunta relativa a su composición solo es formulable bajo la falsa presuposición de su existencia.

(2005: 324), la negatividad de un predicado “no puede determinarse por la forma lingüística, es decir, por ejemplo, por medio de la identificación del prefijo ‘in’. La palabra ‘infinito’ es negativa en su forma, pero está determinada tanto en la tradición como en Kant como un predicado positivo; ‘finito’ por el contrario es la privación de lo infinito. [...] Por lo tanto, un juicio positivo que contiene un predicado negativo en términos de contenido difiere en significado de un juicio positivo con un predicado positivo. El juicio positivo con contenido negativo es el juicio infinito”. En este sentido, ‘ser finito’, a despecho del aparente juego de palabras, debe ser considerado un juicio infinito: así como en el caso de ‘oler no bien’, en el que se excluye al sujeto de la esfera del concepto ‘oler bien’, pero que todavía cae bajo la esfera infinita de las cosas que huelen, del mismo modo ‘ser finito’ excluye meramente al sujeto de la esfera del concepto ‘ser infinito’, y en tal sentido es meramente limitativo.

2. Eliminación kantiana de uno de los cuernos del trilema bayleano en la observación a la tesis

2.1. Reducción de puntos matemáticos a puntos físicos

Como ya he señalado, una objeción que podría plantearse contra la similitud formal entre la argumentación de Bayle y la argumentación kantiana es que esta última toma la forma de un dilema, mientras que la de Bayle asume la forma de un trilema. Sin embargo, es Bayle mismo, como veremos, quien ofrece los argumentos que facilitan la reducción del trilema a un dilema. En varios pasajes de la nota G, Bayle rechaza desdeñosamente los argumentos matemáticos esgrimidos como respuesta a las objeciones contra la existencia de la extensión y reduce explícitamente los puntos matemáticos a los átomos (sinónimos de puntos físicos en el artículo de Bayle) para luego rechazar también lo que Kant llamará “el principio dialéctico de la monadología” (*KrV*, A441/B469), es decir, la afirmación de que todo compuesto está constituido necesariamente por elementos simples:

Con respecto a los puntos matemáticos bastan unas pocas palabras, porque incluso las mentes más superficiales, si solo prestan un poco de atención, pueden reconocer con la mayor certeza que varias entidades inextensas nunca conformarán una extensión por medio de su mera agregación. Consúltese el primer curso de filosofía escolar que caiga en sus manos. Basado en una gran cantidad de demostraciones geométricas, uno encontrará las razones más convincentes en el mundo contra la existencia de estos puntos. No queremos hablar más al respecto y considerar imposible, o al menos inimaginable, que el continuo esté compuesto por ellos. Pero no es menos imposible o inimaginable que deba estar compuesto por los átomos de Epicuro, es decir, por corpúsculos extensos e indivisibles [...]. Si hay algo como la extensión, entonces sus partes deben ser infinitamente divisibles. Si, por el contrario, no pueden ser infinitamente divisibles, debe concluirse que la existencia de la extensión es imposible o al menos incomprensible (Bayle 1697: IV, 528).

Kant se niega de manera similar a aceptar como un subconjunto del silogismo disyuntivo que cada cosa compuesta en el mundo consista en puntos matemáticos, porque la base de prueba de tal tesis es *meramente* matemática y el punto solo es posible como el límite de un espacio (y también, por lo tanto, como el límite de un compuesto; véase la *observación a la tesis*). Dado que el punto no tiene extensión, no puede por la misma razón ser dividido ni formar un compuesto por mera agregación. Si el punto es pensado en términos

físicos, debe recibir las mismas objeciones que las partes simples (véase la *observación a la antítesis*). En este sentido, los puntos matemáticos deben ser rechazados o reducidos a puntos físicos (los que Kant mismo afirma preferir a los puntos matemáticos, dado que los puntos físicos, a diferencia de aquellos, llenarían un espacio por mor de su mera agregación [KrV, A439/B467]). En resumidas cuentas, Kant retoma el argumento central de Bayle (*i.e.*, que lo que no tiene extensión no puede ser dividido ni formar un compuesto por agregación) para eliminar un cuerno del trilema, pero sin identificar los puntos matemáticos con los átomos. Eliminado así un cuerno del trilema bayleano, las respectivas pruebas de los dos cuernos restantes del ahora dilema son presentadas por Kant de manera apagógica. En el siguiente apartado me referiré a la prueba de la tesis, en la que la descripción de las sustancias simples coincide en su caracterización con la de los puntos físicos ofrecida por Bayle. Más adelante, en el punto 3, me referiré a la prueba de la antítesis.

2.2. Puntos físicos entendidos como sustancias simples (consideración de la tesis)

En lo que respecta a la tesis del segundo conflicto antinómico comprobamos que ella consta de dos partes bien diferenciadas, cada una de las cuales cuenta con su comprobación específica en el momento de la prueba: (i) *cada sustancia compuesta en el mundo consta de partes simples*, y (ii) *en general no hay nada más que lo simple, o lo que está compuesto por ello*. Kant supone lo contrario a la primera parte de la tesis (i), para luego proceder a un “experimento mental”. Si se suprime toda composición (*Zusammensetzung*) en el pensamiento, no pueden quedar ni partes compuestas de la sustancia (ya que serían suprimidas junto con la composición) ni partes simples (dado que estas ya han sido desestimadas en el supuesto), y por lo tanto no podría darse sustancia alguna (es decir, no podría ser dada en el pensamiento la idea de una cosa subsistente por sí). Si, por el contrario, efectivamente las sustancias son dadas en el pensamiento, o bien (i) es imposible suprimir toda composición en el pensamiento, o bien (ii) al suprimir toda composición deben subsistir partes simples. El primer caso es imposible, dado que si la composición es “una relación accidental de las sustancias sin la cual éstas, como seres subsistentes por sí, tienen que existir”, entonces “ningún compuesto podría consistir en sustancias” (KrV, B464). Al ser la composición una relación accidental, la expresión “sustancia compuesta”

constituiría de suyo una *contradictio termini*, dado que la substancia debe subsistir por sí. Como lo compuesto no puede ser considerado subsistente por sí, entonces deben ser consideradas subsistentes por sí sus partes componentes elementales. Kant afirma explícitamente, además, que este caso contradice el supuesto (*i.e.*, que sea imposible suprimir toda composición en el pensamiento), ya que si la composición es siempre pensada como una relación accidental, entonces debería ser posible suprimirla. Solo queda disponible el segundo caso, a saber, que al eliminar toda composición subsistan partes simples. De ello se sigue *inmediatamente* lo afirmado en la segunda parte de la tesis (ii), que las cosas del mundo (aquí Kant emplea la palabra *Dinge*) son *seres simples* [*einfache Wesen*] y que la composición es un estado *externo* a las mismas (*i.e.*, que *no hay nada más que lo simple, o lo que está compuesto por ello*).¹²

Examínese ahora la objeción de Bayle contra lo expresado en la tesis en la nota G (es interesante aquí destacar que la objeción será neutralizada por Kant mediante el idealismo trascendental en sendos comentarios a la segunda antinomia, a la tesis y a la antítesis). Bayle (1697: IV, 540) sostiene que

[es imposible o impensable que la extensión] esté compuesta por corpúsculos extensos e indivisibles, desde el momento que toda extensión, por pequeña que sea, posee un lado derecho y un lado izquierdo, un arriba y un abajo. Consiste, por lo tanto, en una reunión de cuerpos distintos; puedo negar del lado derecho lo que afirmo del lado izquierdo; ambos lados no están en el mismo lugar. Un cuerpo no puede estar en dos lugares a la vez y, en consecuencia, toda extensión que ocupe varios lugares en el espacio contiene varios cuerpos. También sé, y los atomistas no lo niegan, que debido a que dos átomos son dos seres, son separables el uno del otro. Concluyo de esto con gran certeza que debido a que el lado derecho de un átomo no

¹² Más adelante Kant utilizará la expresión *Elementarsubstanzen* para señalar que estas *cosas del mundo* nunca pueden ser completamente aisladas de la composición o estado de la conexión [*Zustande der Verbindung*] entre sí, ya que la razón debe pensarlas como los sujetos primeros de toda composición. Es interesante señalar aquí que la palabra *Ding* (*der Welt*) refiere exclusivamente a los *einfache Wesen*, es decir, a los seres simples (substancias en sentido estricto) y debe ser distinguida de la noción de substancia compuesta [*zusammengesetzte Substanz*]. Entonces, según la tesis, existirían substancias en sentido estricto [*Elementarsubstanzen* o *einfache Wesen*] que siempre son pensadas como sujetos primeros de la composición, y en este sentido, aunque la composición establezca una mera relación accidental entre ellas, nos permite suponer la existencia de substancias en un sentido derivado, las substancias compuestas. Lo único que puede ser denominado cosa es pues la substancia simple, a partir de la cual se compone todo lo demás. El defensor de la tesis supone inmediatamente la verdad de la misma, al haber demostrado la falsedad de la afirmación contraria, sin someter a prueba directamente el concepto de substancia simple.

es el mismo ser que el lado izquierdo, puede separarse de él. La indivisibilidad de un átomo es, por lo tanto, una fantasía.

Sabemos, gracias a la observación de Kant a la tesis, que la objeción bayleana no puede ser considerada definitiva: Bayle atribuye aquí a la unidad aleatoria de lo múltiple (un todo sustancial o *compositum*) las mismas propiedades que al espacio (*totum*), pero lo que es necesario en la intuición pura del espacio no puede ser considerado inmediatamente necesario para la comprensión del concepto del átomo, supuesto como elemento último de un compuesto. Ninguna parte del espacio es simple, pero el átomo no está pensado como parte del espacio, sino como parte de un todo sustancial. Kant parece referirse específicamente a este argumento en *KrV*, A438/B466: efectivamente, un átomo es pensado por meros conceptos del entendimiento puro y, por lo tanto, debe considerarse como parte de la composición (“la inferencia que va de lo compuesto a lo simple solo se aplica a cosas subsistentes por sí”). Pero si todavía no quiere verse aquí, en la observación a la tesis, una referencia indirecta al argumento bayleano precedente, considérese también, como haremos a continuación, lo señalado por Kant en los fundamentos de prueba de la antítesis: como podremos apreciar, Kant parece tener muy presente la letra del texto bayleano.

3. Reformulación crítica del único argumento bayleano en contra de la prueba matemática de la antítesis

3.1. Carácter vinculante del argumento bayleano en la formulación de la antítesis

El argumento bayleano mencionado hacia el final del apartado precedente es totalmente aceptado en la antítesis del segundo conflicto de la razón pura, pero no es debidamente refutado allí por Kant, sino en la sección 7 de la antinomia de la razón pura. Conviene sin embargo realizar una exposición del argumento general de la antítesis con antelación a realizar la comparación de los dos cuerpos textuales considerados. Como ocurría en la tesis, la antítesis consta de dos partes diferenciadas y el procedimiento es asimismo apagógico. Aunque no se emplea aquí la palabra *Substanz* y se niega la existencia de lo simple, no parece por ello negarse la existencia de cosas compuestas: (i) *ninguna cosa compuesta en el mundo consiste en partes simples*, y (ii) *en*

general no existe nada simple. En la formulación misma de la antítesis encontramos ya un punto de contacto con el argumento bayleano: la afirmación de que ninguna cosa compuesta consiste en partes simples implica de suyo que las partes componentes de las cosas compuestas sean, a su vez, compuestas, no reductibles a ulteriores partes elementales. De acuerdo con el procedimiento dialéctico empleado por Kant en la antinomia, el paso subsiguiente consiste en suponer lo contrario a lo afirmado en la primera parte de la antítesis, (i) que una cosa compuesta consiste en partes simples, y al hacerlo, Kant explica que el concepto de cosa [*Ding*] es pensado *como substancia* (véase la nota 12 del presente trabajo, el supuesto empleado aquí coincide en un todo con la conclusión de la prueba de la tesis). Acto seguido introduce la noción de espacio, completamente ausente en el contexto de la tesis, para mostrar el absurdo de este supuesto: “toda relación (*Verhältniss*), y por lo tanto toda composición (*Zusammensetzung*) a partir de substancias, solo es posible en el espacio” (*KrV*, B463). Ello implica que el compuesto [*Zusammengesetzt*] deba tener *tantas partes* como partes tiene el espacio que ocupa. Pero el espacio no consiste en partes simples, sino en espacios, a su vez subdivisibles en infinitos espacios ulteriores. La parte última de una substancia compuesta (lo simple) debería entonces ocupar un espacio. Pero todo lo que ocupa un espacio supone un múltiple cuyas partes constitutivas se encuentran unas fuera de las otras —por lo tanto, lo simple también supondría un múltiple— de modo que lo simple sería, a su vez, un compuesto. Pero afirmar que la parte última de una substancia compuesta, al ocupar un espacio, implica un múltiple cuyas partes “se encuentran las unas fuera de las otras” equivale a afirmar, como señalaba Bayle, que la parte última de una substancia compuesta, lo simple, posee un lado izquierdo y un lado derecho, un arriba y un abajo. Y aunque ello bastaría para mostrar que la tesis es contradictoria si se introduce la noción de espacio, Kant señala además que el simple sería de este modo un compuesto *real*, es decir, no un compuesto a partir de accidentes, sino a partir de substancias: sería un compuesto substancial (lo que resulta contradictorio).¹³

¹³ Debe destacarse que Kant no apela en esta primera parte de la prueba al concepto de *unendliche Teilbarkeit* (esto corresponde solo a la segunda parte de la prueba, referida a la segunda parte de la antítesis). Aquí la refutación no pretende demostrar que la cosa compuesta, *i.e.*, la substancia, es infinitamente divisible a la manera del espacio, sino que busca mostrar que lo simple, al ocupar un espacio, debe ser considerado como un compuesto substancial (lo que a las claras es contradictorio). Como el mismo Kant señala, “esta primera parte de la prueba solo separa el concepto de lo simple de la intuición del compuesto” (es decir, del concepto de un objeto dado en la intuición externa [*KrV*, B465]).

En lo que respecta a la segunda parte de la antítesis (ii), que no exista nada simple en el mundo significa que el concepto de lo simple no puede ser expuesto “en ninguna experiencia o percepción (*Wahrnehmung*), ni externa ni interna” (*KrV*, B465). Lo simple es una mera idea, cuya presunta realidad objetiva [*objektive Realität*] nunca puede ser expuesta en una experiencia posible. En ello la prueba de la antítesis es categórica: lo simple no tiene en la exposición de los fenómenos ni *Anwendung* ni *Gegenstand*. La única forma de admitir el concepto de lo simple sería en el caso de que la intuición empírica pudiera proporcionar un objeto que no suponga un múltiple cuyas partes se encuentren unas fuera de las otras y cuya unidad no sea un mero fruto del enlace. Pero en la percepción de un objeto ni siempre ni generalmente es inmediatamente constatable que el mismo comporte un múltiple, por lo que aunque no se caiga en la cuenta inmediatamente de este múltiple, no se puede inferir, a partir de la incapacidad para captarlo, la absoluta simplicidad del objeto percibido. Es decir, la absoluta simplicidad no puede ser derivada de percepción alguna.

3.2. Futilidad de la prueba matemática

Para Bayle, como para Kant, toda la confianza de quienes suponen la divisibilidad infinita de la extensión reside solamente en el carácter ‘matemático’ de la prueba (Bayle 1697: IV, 540). Esta confianza es sin embargo insuficiente, porque se basa meramente en la reducción *ad absurdum* de las tesis de los puntos matemáticos y físicos y prueban más de lo requerido:

[Zenón] basa [la imposibilidad del movimiento] en la imposibilidad de la existencia de la extensión [...]. Estoy dispuesto a creer que aquello que él pudo haber dicho en último término empleando las demostraciones geométricas puede ser refutado fácilmente por los mismos medios; pero creo firmemente que los argumentos tomados de los matemáticos para probar la divisibilidad infinita prueban demasiado. Porque o bien no prueban nada o bien prueban el infinito de cada una de sus partes (Bayle 1697: IV, 539).

El acuerdo general entre Kant y Bayle no se limita solo a una común apreciación negativa sobre el valor de la prueba matemática, sino también al empleo de un argumento fundamental que restringe el alcance de dicha prueba (argumento que Bayle menciona indirectamente en la nota F del

artículo mencionado, sin explicarlo en detalle). Bayle (1697: IV, 538-539) señala que Aristóteles, con el fin de demostrar que “un cuerpo infinitamente divisible [...] puede ser atravesado en un tiempo finito”, afirmaba que un cuerpo infinitamente divisible no es actual sino potencialmente infinito. Pero según Bayle sería ridículo [*moquer*] creer que la suposición de la infinita divisibilidad (aunque solo potencial) de la extensión sea condición suficiente para refutar las objeciones de Zenón a la existencia del movimiento, y ello porque

la continuidad de las partes no entra en conflicto con su diferenciación actual; en consecuencia, su infinitud actual no depende de la división; subsiste en la misma medida tanto en la cantidad continua como en la [cantidad] llamada ‘discreta’. Pero incluso si se admite esta infinitud potencial, que sería [posible] a través del infinito actual, no se pierde terreno alguno, dado que el movimiento es de la misma cualidad que la división (Bayle 1697: IV, 539).

Bayle no parece caer en la cuenta de que este es un buen argumento para suponer la incomprendibilidad de la tesis que postula la divisibilidad infinita de los cuerpos, lo que bien entendido representa una contundente puesta en tela de juicio de la prueba esgrimida por los matemáticos: si la serie de las partes constitutivas de un todo dado en el fenómeno, que solo pueden ser aprehendidas por medio de una síntesis sucesiva (*ratio cognoscendi*), constituye un infinito potencial, entonces sería imposible completar dicha síntesis en un tiempo finito, dado que el infinito potencial de la síntesis sucesiva supone necesariamente un infinito actual en la cosa (*ratio essendi*). Kant emplea precisamente este argumento en la sección 7 de la “Antinomia de la razón pura”, pero reformulándolo de manera fundamental: allí afirma que la serie de las partes constitutivas del fenómeno, las cuales solo pueden ser dadas por medio de la división de la síntesis regresiva, nunca es dada por completo, ni como actualmente infinita ni como finita. La cantidad de partes en un fenómeno dado, ya constituya una serie infinita o finita, siempre es potencial (*KrV*, A505/B533). Ello conlleva que la síntesis sucesiva no pueda completarse nunca en un tiempo finito, incluso en el caso de que la serie de las partes constitutivas del fenómeno fuese ella misma finita. Se comprende ahora por qué Kant afirma en la sección 5 de la “Antinomia de la razón pura” que el *regressus* de la división siempre es demasiado grande o demasiado pequeño para la idea de lo incondicionado. Dado que la serie incondicionada

nunca es dada actualmente en el *regressus*, si un cuerpo consta de partes infinitas, el *regressus* de la división es demasiado grande para su concepto, y se puede decir lo contrario si la división del espacio culmina en uno de sus componentes simples: el *regressus* de la división es demasiado pequeño para su concepto, porque este miembro admite un *regressus* potencial a partes ulteriores contenidas en él.

4. Observaciones finales

En el presente trabajo hemos proporcionado, mediante el análisis comparativo del artículo “Zenón de Elea” del diccionario de Bayle y de la antinomia de la razón pura de Kant, elementos de prueba que permitieron determinar de manera clara la influencia del pensamiento del filósofo francés en la consideración de un problema capital de la filosofía crítica. Hemos mostrado, en primer lugar, que la estructura argumentativa de la segunda antinomia guarda un paralelismo notable con la caracterización de Bayle del problema de la extensión; en segundo lugar, que Kant no solo reformula algunos de los argumentos bayleanos, sino que en ocasiones los reproduce directamente; y, en tercer lugar, que Bayle ofrece una solución lógica al problema de la extensión que puede ser considerado un antecedente directo de la resolución lógica de la antinomia kantiana. Dicho esto, es pertinente señalar aquí que la influencia de Bayle en la presentación del argumento kantiano no solo se constata en las coincidencias textuales halladas en la comparación de ambos autores considerados, sino ya en la actitud general que Bayle asume en su *Dictionnaire*. Como ya señala Cassirer (1922: 585-601) en *Das Erkenntnisproblem* —sin establecer una relación explícita con el criticismo— lo más valioso y original de Pierre Bayle consistió en haber sido el primer filósofo moderno en reconocer el valor de las antinomias para llevar a cabo una fundamentación del idealismo. Y aunque en términos kantianos Bayle debe ser considerado un idealista empírico, es decir, alguien que sostiene que solo podemos alcanzar un cierto conocimiento indirecto a través de nuestras representaciones debido a que carecemos de un criterio de validez para pronunciarnos sobre la existencia de los objetos exteriores, su escepticismo, dirigido contra la presunción de una existencia absoluta de las cosas, sienta bases sólidas para llevar a cabo una crítica del concepto de cosa en sí misma. No he intentado aquí sin embargo llevar adelante una valoración general del pensamiento de Pierre Bayle, sino simplemente alcanzar el objetivo más

modesto de determinar el alcance de su influencia en la construcción de la segunda antinomia en base a la evidencia textual contrastable. Por medio de la comparación de la nota G y de un breve pasaje de la nota F del artículo “Zenón de Elea” del diccionario de Pierre Bayle con las secciones 2, 5 y 7 de la antinomia de la *KrV* se ha podido constatar que Kant no solo dialoga con los argumentos bayleanos, sino que de hecho se vale directamente de ellos. Bayle, a través de su peculiar presentación del argumento contra la existencia de la extensión, no solo ofrece una primera solución lógica al problema de la antinomia, sino que proporciona argumentos que resultarán centrales en la elaboración y resolución del segundo conflicto cosmológico, tanto en lo que respecta a las pruebas de la tesis y la antítesis como en lo que respecta a los reparos de las observaciones ulteriores.

El hecho de que Bayle presente el argumento en la forma de un trilema, sin ser una diferencia irrelevante, no hace mella en la afinidad estructural con el modelo kantiano. De hecho, la estructura del dilema en la segunda antinomia no obsta para que tanto tesis como antítesis supongan la posibilidad de la composición que depende, a su vez, del principio de la divisibilidad [*Teilbarkeit*] y por lo tanto del concepto de extensión [*Ausdehnung*], concepto fundamental de la prueba ofrecida por Pierre Bayle. En virtud de que la *Ausdehnung* es una cualidad del espacio y que, por medio del concepto de *Teilbarkeit*, está presupuesta tanto en la tesis como en la antítesis, es imposible determinar si existen partes elementales de la materia o no. Como Kant ya señalaba en la *Dissertatio* de 1770, con antelación a la resolución definitiva de la segunda antinomia, el proceso de división en una extensión dada nunca puede ser completado: lo simple es una parte *que no es un todo*, es “lo que queda después de la supresión (*remotio*)” de lo que es compuesto [*compositum*]. La composición [*compositio*] solo puede ser anulada por medio del *regressus* del todo dado a la totalidad de sus partes posibles, *i.e.*, por disección. Esta disección no puede sin embargo completarse en un tiempo finito (*MSI* § 1, AA 02: 387-389).

A falta de mayor evidencia textual, no me he atrevido en el presente trabajo a sugerir un compromiso aún mayor del pensamiento bayleano en la construcción del problema de la antinomia. Sin embargo, el análisis comparativo llevado a cabo brinda elementos que podrían sugerir que Bayle no solo habría ofrecido ya una resolución lógica al problema de la antinomia, sino también una clave fundamental para su resolución transcendental: en

efecto, no solo debe rechazarse la conclusión del trilema bayleano en virtud de que la contradicción entre las afirmaciones en disputa es meramente aparente y las tres son igualmente falsas (base para la resolución lógica), sino en virtud de que las tres presuponen una misma condición inadmisibile (base para la resolución transcendental), a saber, la existencia de la extensión. Del mismo modo, la resolución transcendental de la antinomia conlleva el reconocer una misma condición inadmisibile para la tesis y para la antítesis, que en el caso de la segunda antinomia consiste en suponer un *compositum* dado con independencia de las condiciones de la intuición. La resolución transcendental de la antinomia supone sin embargo la formulación de la idealidad transcendental de los objetos de la experiencia, mientras que el escepticismo bayleano, al argumentar en contra del concepto de extensión, niega por el contrario la realidad del espacio, y con ello la condición formal misma de dichos objetos en tanto fenómenos. En este sentido, no es irrelevante la diferencia de *contenido* que existe entre ambos autores en lo que respecta a lo que debe ser considerado una condición inadmisibile, y la resolución transcendental de las antinomias, aun cuando pueda suponer un antecedente en la reflexión bayleana, necesariamente debe ser considerada una respuesta taxativa en contra de sus conclusiones.

Referencias

- BAYLE, P.: “Zenon d’Elée”, en *Dictionnaire historique et critique*, vol. 4, Rotterdam, Reinier Leers, 1697.
- _____: *Projet et fragmens d’un dictionnaire critique*, Rotterdam, Reinier Leers, 1692.
- BOEHM, O.: *Kant’s Critique of Spinoza*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2014.
- BOLTON, M.: “Locke and Pyrrhonism: The Doctrine of Primary and Secondary Qualities”, en BURNYEAT, M. F.: *The skeptical tradition*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1983, 353-375.
- BROCHARD, V.: “La Academia nueva”, en *Los escépticos griegos*, Buenos Aires, Losada, 2005, 113-265.

CASSIRER, E.: “Der Ausgang der Cartesischen Philosophie – Bayle”, en *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, vol. 1, Berlín, Bruno Cassirer, 1922.

de Vleeschauwer, H. J.: “Les antinomies kantiennes et la clavis universalis d’Arthur Collier”, *Mind* 47, 187 (1938) 303-320.

_____ : “Chapter I: The Preparation of the Critical Synthesis”, en *The Development of Kantian Thought*, Toronto, Thomas Nelson and Sons, 1962a, 1-61.

_____ : “Chapter II: The Structure of the Critical Synthesis”, en *The Development of Kantian Thought*, Toronto, Thomas Nelson and Sons, 1962b, 62-88.

ENGELHARD, K.: *Das Einfache und die Materie. Untersuchungen zu Kants Antinomie der Teilung*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 2005.

FERRARI, J.: “Les références à Bayle, explicites ou probables, contenues dans l’oeuvre de Kant”, en *Les sources françaises de la philosophie de Kant*, París, Klincksieck, 1979, 267-270.

FUNKE, G.; MALTER, R.: “Der transzendente Idealismus als Schlüssel zur Auflösung der ersten und der zweiten Antinomie”, en PATT, W.: *Transzendentaler Idealismus. Kants Lehre von der Subjektivität der Anschauung in der Dissertation von 1770 und in der Kritik der reinen Vernunft*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter, 1987, 245-314.

GARDELLA, M.: *Erística. Génesis y desarrollo de un fenómeno difuso*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2017.

HEIMSOETH, H.: *Atom, Seele, Monade: historische Ursprünge und Hintergründe von Kants Antinomie der Teilung*, Wiesbaden, Steiner, 1960.

HUME, D.: “Of the ideas of space and time”, en *A Treatise of Human Nature*, vol. 1, Selby-Bigge, Oxford, Clarendon Press, 1985.

JUNQUEIRA SMITH, P.: “Hume y el escepticismo”, *Signos Filosóficos* 9, 18 (2007) 105-126.

_____ : “La Critique de la raison pure face aux scepticismes cartésien, baylien et humien”, *Dialogue* 47 (2008) 463-500.

KANT, I.: *Gesammelte Schriften*, vols. II-IV, XII, XVI y XXIV, Berlín, Walter de Gruyter, 1968ss.

KEMP SMITH, N.: “Appendices to Chapter XIV (A, B und C)”, en *The philosophy of David Hume. A critical study of its origins and central doctrines*, Bombay/Calcutta/Madras, Macmillan & Co, 1941, 291-338.

KREIMENDAHL, L.: *Kant – der Durchbruch von 1769*, Köln, Jürgen Dinter, 1990.

KUEHN, M.: “Kant’s Conception of Hume’s Problem”, *Journal of the History of Philosophy* 21, 2 (1983) 175-193.

LOCKE, J.: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, vol. 1, Madrid, Editora Nacional, 1980.

MOLEDO, F.: “El despertar del sueño dogmático”, en *Los años silenciosos de Kant*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, 25-48.

PÁEZ, A.: “Bayle, Hume y los molinos de viento”, *Ideas y Valores* 49, 113 (2000) 29-44.

TORRETI, R.: “La subjetividad del espacio objetivo”, en *Variedad en la Razón*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1992, 47-52.

VAN CLEVE, J.: “Reflections on Kant’s Second Antimony”, *Synthese* 47, 3 (1981) 481-494.